

EL FENÓMENO URBANO EN LA GALICIA INTERIOR. CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS DEL ÁMBITO SEMIURBANO (1571-1850)

✍ Isidro Dubert (*)

La elección de este ámbito de trabajo se enmarca dentro de una preocupación sentida por los modernistas gallegos que ha dado sus frutos en aspectos como el análisis de la vida socioeconómica urbana, de su estructura demográfica, de su nupcialidad, de su fecundidad, de sus estructuras familiares, etc., gracias a los cuales se conoce, por ejemplo, que el escaso nivel de urbanización en un país tan ruralizado como la Galicia de fines del Antiguo Régimen -no alcanza a un 10% de su población total al elaborarse el Censo de Floridablanca- se prolonga hasta época reciente⁽¹⁾. Aun todavía en 1787 sólo dieciocho ciudades y villas superan los 2000 habitantes, mientras que otras tantas se sitúan entre los 1000 y los 2000, lo que por otra parte está en consonancia con el reducido tamaño de los núcleos de población rural hacia 1752 ⁽²⁾ (Tabla 1).

En esta aproximación iremos de lo general a lo particular, por lo que nos moveremos primero en un ámbito geográfico que se corresponde con la Antigua Provincia de Lugo (Mapa 1), para luego acercarnos a sus entidades urbanas: la villa de Monforte de Lemos, situada en los valles del Sur de la provincia, y la ciudad de Lugo que, localizada en el margen meridional de la Terra Chá, será empleada de modo subsidiario en esta investigación. El objetivo de la misma consiste en el análisis de

(*) Trabajo parcialmente subvencionado por la Xunta de Galicia a través la Consellería de Educación e Ordenación Universitaria gracias a los fondos destinados al proyecto de investigación *Análise comparativo da evolución da Poboación e da Sociedade en áreas urbanas e rurais de Galicia e Minho, seculos XVI-XIX*, (XUGA 21002A90). Archivos visitados: Archivo Histórico Diocesano de Lugo, Histórico Catedralicio de Lugo, Históricos Provinciales de Lugo y Pontevedra, Histórico Universitario de Santiago, Histórico Nacional.

(1) A. Eiras Roel, "Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el Censo de 1787", en A.A.V.V., *La ciudad y el mundo urbano en la Hª de Galicia*, Santiago 1988, pp. 155-179; J. García Lombardero, "La economía de Galicia en los siglos XIX y XX", en *Papeles de Economía Española*, 1984, pp. 310-32.

(2) Los datos parroquiales han sido obtenidos a partir de un muestreo aleatorio y sistemático a nivel provincial al 8% sobre los 3770 núcleos de población que existen en el territorio gallego. La distinción entre Galicia occidental y oriental se ha realizado conforme a un criterio de división espacial básico, con el objetivo de hacer operativas las pertinentes comparaciones, pese a ello somos conscientes de la complejidad que subyace bajo la realidad provincial expresada en la Tabla 1.

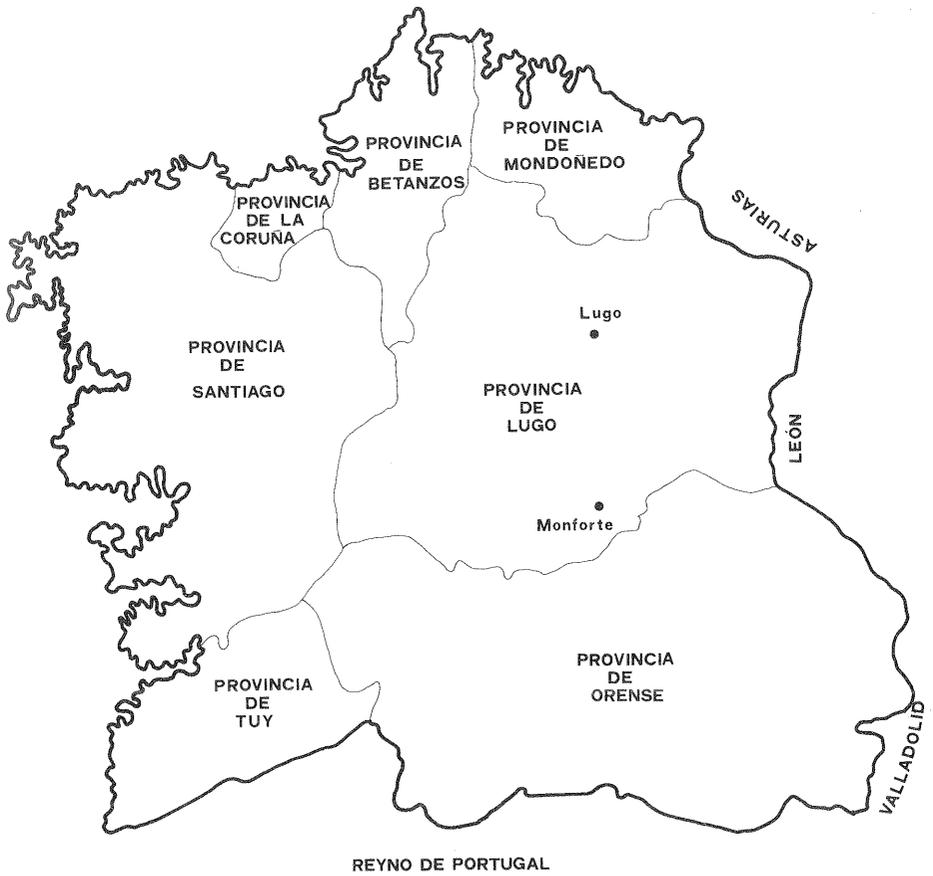
sus estructuras económico-sociales y de sus características demográficas tanto desde un punto de vista estructural -a partir de diferentes recuentos de población- como coyuntural -con los libros parroquiales-, centrándonos sobre todo en el ejemplo monfortino. La conjugación de ambos puntos de vista debe servir para: 1º) estudiar, desde una óptica estructural y a mediados del siglo XVIII, el impacto del fenómeno urbano sobre los sistemas familiares del interior gallego en lo referido a las estructuras que adoptan, al tamaño de los grupos domésticos, a la importancia que en ellos poseen los hijos, los criados o los corresidentes, etc., procurando al mismo tiempo evidenciar las similitudes y las diferencias halladas en cada campo concreto entre los dos ejemplos urbanos, y de estos con lo que sucede en el mundo rural. 2º) acercarse al comportamiento de las formas de convivencia familiar en el seno de la coyuntura económica y demográfica semiurbana de Monforte, y también al de cada uno de sus grupos socioprofesionales.

El fin último de este proceso es el de establecer el papel jugado en dichos terrenos por los distintos niveles urbanos existentes en el interior de Galicia, y deslindar algunas de las claves por las que se orienta la reproducción social en el plano demográfico en general y para cada categoría socioprofesional en particular, de manera especial en el mundo semiurbano del interior.

1.- Crítica de fuentes:

Se han vaciado íntegramente los registros parroquiales de Sta. M^a da Regoa de Monforte desde su inicio hasta 1849. Por esta vía y de su contraste con las 40 “visitas” recibidas del abad de monasterio benedictino de S. Vte. del Pino, del que Sta. M^a es parroquia e iglesia sufragánea, se aprecia que en los libros de bautizados (1581-1849) existen algunas lagunas (1584, 1621-2), mientras que un análisis más detenido de las relaciones de masculinidad (rlmc) al nacer no revela la existencia de graves subregistros, en un sentido u otro (Tabla 7b). En los libros de matrimonios (1624-1849) reseñar la falta de inscripción en los enlaces habidos entre 1649 y 1656, mientras que las “visitas” insisten de manera monótona y repetitiva en que se consigne el día, mes, año..., ofreciendo un modelo más que llamando la atención acerca del modo en el que se realizan los asientos; de la relación bautismos/matrimonios se puede deducir la corrección sistemática del registro. En los libros de difuntos adultos (1623-1849) se observan deficiencias en los años iniciales y finales del XVII (1675 y 1690-96), así como que sus rlmcs remiten a una población estable, sin signos de emigración. En las defunciones de párvulos (1625-1849), a todas luces hay un subregistro de partidas en determinados años (1640, 1675, 1690-96, 1724, 1733-4), lo que aconseja no tomar en consideración los períodos comprendidos entre 1636-75 y

Mapa 1: Mapa de Galicia dividida en siete provincias. (Tomás López, 1784)



1705-35, puesto que el porcentaje de defunciones al total de nacidos es del 25.58% y del 13.40% respectivamente, mientras que en los restantes años no se advierten ocurrencias graves, a excepción de la de niñas durante el siglo XVII (Tabla 7c).

Hemos procedido también al vaciado de los libros parroquiales llevados por el monasterio de S. Vte. del Pino, del que dependen S. M^a da Regoa y S. M^a de Guntín, esta última feligresía ya en el alfoz de Monforte; el Pino registra un 12.5% de los bautizos celebrados en la villa entre 1724 y 1822 -de los que aproximadamente el 20% pertenecen a forasteros- y el 5.2% de los enlaces conyugales realizados entre 1776 y 1830. En este sentido y una vez deducido ese 20% de bautizados foráneos, la continua proporcionalidad anual que resulta entre el movimiento registrado por la Regoa y el monasterio es el elemento que ha servido para proceder a la corrección de las series de nacimientos y de matrimonios entre 1682 y 1724 al objeto de calcular sus respectivas tasas en 1708.

En las fuentes de naturaleza estructural se ha contado para el XVI-XVII con los vecindarios de 1571, 1594, 1635 y 1651⁽³⁾. Ya en el XVIII, con los recuentos ofrecidos por el Padrón Calle Hita de 1708, por el Catastro de Ensenada de 1752 -en los que además se ha incluido la ciudad de Lugo y un amplio muestreo sobre los núcleos de población rural del interior⁽⁴⁾-, por sus Revisiones de 1761 -con graves omisiones en el caso de los labradores- y por el Censo de Floridablanca de 1787. No consideramos necesario insistir en la crítica de estas fuentes para no redundar en lo

(3) Datos tomados de los trabajos de J. Ruiz de Almansa, *La población de Galicia 1500-1945*, Madrid 1945, I, pp. 83; M. C. González Muñoz, *Galicia en 1571. Población y Economía*, La Coruña 1983, pp. 273; C. J. Fernández Cortizo, "La población de Galicia en la primera mitad del siglo XVII: los vecindarios de 1631 y 1651", A.A.V.V., *Obradoiro de Historia Moderna*, Santiago 1990, pp. 103-131.

(4) Elaboración de los datos tomados en los Archivos Históricos Provinciales de Lugo y de Pontevedra de los libros del Personal de Legos correspondientes a las poblaciones de Asperelo S. M., Bal S. M., Bais S. P., Dozón S. M., Eidian Sto., Gorgueiros, Maceiras S. S., O S. Sv., Lago, Cusanaca S. C., Dadín, Eiras S. E., Espadañedo, Foramontaos S. M., Fea Coto, Garavanes, Gустey, Puga, Raveda, Raveda Sto., Torelle, Abadín S. M., Asma S. J., Asma S. V., Asma S. C., Asma S. E., Asma S. F., Azumara S. J., Baamorto, Baldomar S. J., Burgo S. V., Furelos S. J., Ladra S. V., Lavio S. P., Cutian S. J., Chamoso S. C., Chamoso S. B., Chanca S. M., Furco S. G., Furco S. J., Furiz S. E., Gaibor S. J., Gundín S. X., Guntín S. C., Hermida, Hospital de Quiroga, Iglesiafeita S. V., Xubencos, Xudan S. M., Xustas Sto., Maceda S. P., Maceda S. M., Muja S. M., Muradelle S. P., Muro S. J., Naballos, Narla S. P., , Narón S. M., Noelva S. P., Nullan S. C., Hospital S. J., Hospital S. P., Paderne S. M., Pujeza S. M., Pumarega S. M., Queixeiro S. P., Queiza S. T., Queiza S. M., Quiroga S. M., Rairos S. L., Rabade S. V., Rubín S. M., Saa Sto., Saavedra Coto, Saa S. M., Sabadelle S. M., Sucastro S. M., Sunide S. M., Toimill S. M., Toiriz S. E., Toiriz S. M., Trascastro S. E., Ubeda S. J., Ulloa S. V., Umbreiro S. M., Uriz S. E., Visuña S. E., Yllán Sto, Yncio S. P., Yncio S. M., Ynsua S. B., Zoelle S. M., Zoo Sto, Chavaga S. J., Chaves S. V., Chouzan S. J., Damil S. E., Deade Coto, Diamondi S. p., Duarria Sto., Dumpín S. E., Eire S. J., Estraguiz, Facha S. J., Faffan S. J., Farnadeiros S. P., Fufín.

dicho por otros modernistas gallegos⁽⁵⁾. Sí resulta en cambio pertinente efectuar una triple advertencia:

- 1º) Efectuado un test de concordancia entre los distintos recuentos y los registros de bautizados tomando como base 100 los datos correspondientes a 1752⁽⁶⁾ (Tabla 2), se han constatado dos claras discordancias. Una en la cifra de vecinos de 1591, dudosa por cuanto es muy superior al índice de nacimientos que controla el registro parroquial; y otra en el número de cabezas de familia de 1708, resultado de una posible atribución errónea de la consideración de vecino a los habitantes de Monforte por los funcionarios que confeccionaron el Padrón Calle-Hita, y en la que parece haberse primado el criterio habitacional antes que cualquier otro, es decir, se han empadronado como hogares independientes a individuos de una misma familia que residen en los distintos pisos, niveles o estancias, de los inmuebles urbanos. Es este un error que se acentúa a medida que descendemos en la escala social (Tablas 10 y 11); prueba de ello la tenemos en las diferencias constatadas entre las estructuras familiares de los grupos sociales privilegiados y las de los grupos intermedios y bajos de la población; en el hecho de que en conjunto las estructuras familiares de 1708 no resisten la comparación con los resultados de 1752 (Tablas 3, 9, 10, 11) o en que sus hogares ven incrementado entre ambas fechas su tamaño gracias a una sospechosa participación de hijos y de corresidentes. Por todo ello, consideramos oportuno tomar como referencia para el cálculo de las medias/hogar el número de vecinos ofrecido por el recuento de 1712 -más coherente en la concordancia efectuada- sobre la base de la población de 1708. Al mismo tiempo es aconsejable desechar los resultados de las estructuras familiares obtenidos a partir del Padrón, ya que podrían introducir graves distorsiones en los análisis que pudieran llegar a efectuarse en la larga duración.

⁽⁵⁾ A. Eiras Roel, "Test de concordancia aplicado a la crítica de vecindarios fiscales de la época preestadística", en A.A.V.V., *Las fuentes y los métodos*, Santiago 1977, pp. 115-138; B. Barreiro Mallón, *La Jurisdicción del Xallas en el siglo XVIII*, Santiago 1977, pp. 49 y ss.; P. Saavedra, "Algunos problemas que plantean las fuentes fiscales del Archivo General de Simancas referidas a Galicia", en A.A.V.V., *Jubilatio*, t. II, Santiago 1987, pp. 337-351.

⁽⁶⁾ Tal y como lo aconseja J. M. Pérez García, *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Santiago 1979, pp. 23 y ss.

- 2º) Casi todos los individuos empadronados en 1708 declaran su edad y ofrecen una somera información acerca de las fuentes de ingresos de sus respectivos grupos domésticos, lo que ha permitido construir una pirámide de población por edades y sexos y al mismo tiempo obtener una idea aproximada de la estructura productiva de la villa en ese momento.
- 3º) Por sus especiales características familiares, su particular comportamiento demográfico y por homogeneizar el Catastro con las Revisiones y el Padrón, el clero monfortino no ha sido tomado en consideración en nuestro estudio. Esto no significa una grave pérdida, puesto que no supone más que el 3.1% de todos los grupos domésticos de la villa y un porcentaje semejante de su población total.

2. El impacto del fenómeno urbano a mediados del siglo XVIII en el interior gallego:

La Antigua Provincia de Lugo se caracteriza por una gran homogeneidad geográfica, por estar formada por tierras con una altitud media superior a los 500 m. en las que conviven diferentes fórmulas de organización del espacio agrícola y de explotación del terrazgo que, en conjunto, tienen en común el hecho de producir una sola cosecha anual de un cereal de invierno en las tierras de mejor calidad, ya que las demás deben ser trabajadas en régimen de año y vez⁽⁷⁾. Se trata de un área que práctica un cuasi monocultivo de subsistencia basado en el centeno y que resulta arcaico si se compara con las comarcas litorales, tanto por sus técnicas de explotación, que incluyen el aprovechamiento del monte y la escasa imbricación de la cabaña ganadera en la trama productiva, como por sus rendimientos⁽⁸⁾. Esto nos refiere a un mundo escasamente poblado, que a mediados del siglo XVIII apenas alcanza los 30

⁽⁷⁾ A. Bohuier, *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, La Roche-sur-Yonne, t. I, pp. 521 y ss.; A. Eiras Roel, "Hautes terres e basses terres en Galice: la concentration régionale du bétail", en *Actes du Colloque International sur Elevage et Vie Pastorale*, Clermont 1984, pp. 120-150; O. Pedrouzo Vizcaíno, *El arciprestazgo de Narla en el Antiguo Régimen. Un estudio de H^o Rural*, Santiago 1982, y C. Casanova Otero, *Monforte de Lemos: estudio de Geografía Agraria*, Santiago 1987, Memorias de Licenciatura Inéditas. Asimismo las respuestas del *Interrogatorio General de Monforte y de las veintisiete parroquias que lo componen en 1752*, (A.H.P.L.). Que nos remite a un régimen de explotación semejante al de las montañas del interior de la Antigua Provincia de Mondoñedo, P. Saavedra, *Economía, Política y Sociedad en Galicia*, Madrid 1985, pp. 89 y ss. y 135 y ss.

⁽⁸⁾ Véanse sino los resultados ofrecidos por los núcleos de población sometidos a la jurisdicción de la villa, los cuales son más bajos que los de otras economías rurales gallegas: del 5/1 en trigo, del 4/1 para el maíz y centeno y del 2/1 para la viña, y siempre en las mejores tierras. *Interrogatorio General...*, op. cit.

hb./Km², distribuidos en comunidades alejadas entre sí por grandes distancias y que sólo en el 9.7% de los casos superan los 100 vecinos (Tabla 1). Ello no impide que se encuentren aquí las familias más numerosas de Galicia, compuestas por término medio de 5 a 6 miembros, como corresponde a un ámbito donde lo troncal es la norma social imperante y donde al menos un 30% de los grupos domésticos tiene algún rasgo de troncalidad.

En estos hogares amplios la prole es numerosa -2.13 hijos vivos por hogar-, y su importancia está en función de las posibilidades que ofrece la base material sobre la que asienta sus expectativas de desarrollo el agregado familiar. De ahí el valor económico que adquieren los hijos, semejante al de determinadas áreas de la montaña francesa⁽⁹⁾, quienes además aparecen ligados a determinados comportamientos sucesorales o matrimoniales cuyo objetivo es el de garantizar la continuidad de las estructuras familiares predominantes. En estas condiciones no resulta llamativo que los corresidentes posean una significativa relevancia, al estar presentes en un 48.3% de las unidades domésticas manejadas y constituir el 20.8% de toda la población catastrada, por lo que sus medias por hogar se sitúan en 1.05. Por el contrario, los criados no parecen ser, al menos en principio, un elemento imprescindible para el buen funcionamiento del hogar, constituyendo sólo 0.3 individuos/hogar y un 6% de la población repartida en un 17.2% de los agregados. Son estos rasgos que alejan a los sirvientes de la Galicia interior de los patrones de conducta europeos⁽¹⁰⁾, a los que además cabría añadir su componente femenino -el 58% son mujeres-, la ausencia de un auténtico *cycle servant* al estilo anglosajón⁽¹¹⁾ y el desarrollo de una función teórica específica que, basada en la complementariedad, vuelve a alejarlos de los modelos conocidos, puesto que su consideración económica es matizada por la de los otros habitantes del núcleo doméstico⁽¹²⁾. La aproximación a los patrones continentales va a

(9) A. Fine-Souriac, "La famille-souche pyrénéenne au XIX^e siècle", en *Annales E.S.C.*, 1977, pp. 478-488; J. C. Peyronnet, "Famille élargie ou famille nucléaire?. L' Exemple du Limousin au debut du XIX^e siècle", en *Annales E.S.C.*, 1978, pp. 568-582; A. Fauve-Chamoux, "Le fonctionnement de la famille-souche dans les Baronnies des Pyrénées du XVIII^e siècle á la Première Guerre Mondiale", en *Actas del I Coloquio Hispano-Luso-Italiá de Demografía Histórica*, Barcelona 1987, pp. 626-632.

(10) P. Laslett, "Servi e servizio nella struttura sociale europea", en *Quaderni Storici*, 1988, pp. 345-355; J. P. Gutton, *Domestiques et serviteurs dans la France de l'Ancien Régime*, París 1981; P. R. Hinde, "La influenza del servizio rurale e doméstico sulla demografia inglesa", en *Quaderni Storici*, 1988, pp. 541-573.

(11) Tal y como lo define P. Laslett, "Introduction: The History of the Family", en *Household and family in Past Time*, Cambridge 1974, pp. 1-90. Sobre todo cuando se advierte que en la Galicia Interior el 67.3% de los varones dedicados a tales menesteres superan ya los 18 años.

(12) Por lo que se desmarca de las funciones que pueda desempeñar en los ejemplos estudiados por L. K. Berkner, "La famiglia-ceppo e il ciclo di sviluppo della famiglia contadina", en *Famiglia e Mutamento Sociale*, Bolonia 1977, pp. 116-141, o A. V. Chayanov, *The theory of Peasant Economy*, Homewood 1966.

producirse en cambio a través de las dimensiones familiares -con una media de 5.12 personas/hogar-, aunque conviene no olvidar que la base económica y social sobre la que se sustentan o el grado de desarrollo demográfico de esta área guarda escaso parecido con la de los ejemplos europeos⁽¹³⁾.

Una vez conocidas las características internas del grupo doméstico cabría analizar a continuación su estructura. Para ello se ha acudido al modelo de clasificación de P. Laslett ante las posibilidades de adaptación que ofrece tanto a la realidad urbana como rural⁽¹⁴⁾. Bajo esta perspectiva se advierte que el porcentaje de hogares del tipo Solitario o C.L.S. es muy bajo -6.7% y 2.9% al total respectivamente-, de lo que se deduce que la originalidad de la Galicia interior respecto al conjunto formado por el ámbito gallego, peninsular o continental, reside en el funcionamiento de las formaciones nucleares y complejas⁽¹⁵⁾. Así, en esta área hacia 1752 sólo uno de cada dos agregados domésticos -el 57.3% del total- están en una fase nuclear del ciclo familiar. Este hecho tiene lugar en un mundo que no alcanzará su pleno desarrollo demográfico hasta la década de los 70-80, a raíz de las transformaciones agrícolas y productivas derivadas de la difusión y de la progresiva implantación de nuevos cultivos⁽¹⁶⁾. Hasta ese momento el interior se distingue por una estructura poblacional envejecida, explicable en buena medida por una nupcialidad controlada a través de la combinación de un matrimonio tardío -de 26 años para hombres y mujeres- y de un altísimo celibato definitivo para los dos sexos -18.53% para los varones y 21.87% para las hembras-, que a su vez justifica una emigración de naturaleza estacional que en el seno del esquema citado afecta a los más jóvenes⁽¹⁷⁾. En suma, un modelo de baja presión demográfica sostenido por el desarrollo de fórmulas económicas poco evolucionadas, que requieren del concurso de una abundante mano de obra sobre explotaciones agrícolas que producen una sola cosecha anual, lo que no favorece ni la formación ni la supervivencia de los hogares nucleares. Es pues la combinación de elementos poblacionales, demográficos y económicos, que explica que un 32.1% de las familias adopten una estructura compleja -bajo su forma extensa (18.5% del to-

(13) Véanse al respecto los trabajos contenidos en la obra dirigida por P. Laslett, *Household and family in Past Time*, op. cit. Del mismo modo en la R. Wall et alii, *Forme di famiglia nella storia europea*, Bolonia 1984, y también las indicaciones de A. Fauve-Chamoux "Les structures familiales en France au XVI^e et XVIII^e siècles", en A.A.V.V., *Histoire de la Population Française*, París 1988, t. II, pp. 317-343.

(14) P. Laslett, "Introduction: The History of the Family", op. cit.

(15) Al respecto los trabajos mencionados en la nota n° 13.

(16) P. Saavedra, *Economía, Política y Sociedad...*, op. cit., pp. 167 y ss., del mismo autor "Transformaciones agrarias y crecimiento de la población en la Provincia de Mondoñedo, 1500-1830", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1987, pp. 79-105; A. Meijide Pardo, *Testimonios históricos sobre la antigüedad del cultivo de la patata*, La Coruña 1984.

(17) A. Eiras Roel, "Mecanismos autorreguladores, evolución demográfica y diversificación intrarregional. El ejemplo de la población de Galicia a finales del siglo XVIII", en *Boletín de la A. D. H. E.*, 1990, pp. 59 y ss.

tal) o múltiple (13.6% del total)-, al contener bajo un mismo techo a un mínimo de dos núcleos formalmente constituidos. Todo se muestra pues a favor de la creación de hogares de grandes dimensiones, en los que los corresidentes actúan a la par que la prole como elementos que garantizan la reproducción social de este esquema familiar.

En un mundo en el que el 90% de las comunidades rurales tienen menos de 100 vecinos, los enclaves urbanos o semiurbanos se diferencian de su entorno por su funcionalidad, por ostentar una capitalidad de provincia o por ser un centro de vida económica y social privilegiado. En estas condiciones es normal que controlen un alfoz poco habitado -con una población dispersa en aldeas de escasa importancia-, que funcionen como un polo de atracción para las mujeres de los alrededores o que su vida productiva sea más compleja (Tabla 4).

Estas particularidades son las que permiten distinguir a Lugo y a Monforte de su contexto rural; ese distanciamiento se acentúa en las características internas del agregado doméstico, ya que por ejemplo las medias de hijos/hogar -Lugo 1.20, Monforte 1.83- están muy por debajo de las de sus respectivos alfoces. Esa diferencia es explicable, al igual que en las ciudades europeas⁽¹⁸⁾, por la abundancia de hogares del tipo Solitario: el 10.1% y el 10.6% en Lugo y en Monforte respectivamente, del que en buena medida es responsable el funcionamiento de esa corriente inmigratoria femenina, ¿cómo sino explicar que en más de la mitad de las ocasiones dichos hogares estén dirigidos por mujeres?. A esta significativa diferencia habría que sumar la menor relevancia de los corresidentes, que en los ejemplos manejados no van más allá del 9% de la población catastrada -Lugo 8.1%, Monforte 9.3%-, lo que se compensa con la importancia de los criados, tanto a nivel poblacional -el 12.7% y el 9.7% de la población en Monforte y Lugo respectivamente- como de participación en el seno de los hogares -0.42 criados/hogar repartidos en el 28.4% de los grupos domésticos en Lugo, y 0.55 y 32.5% en Monforte-. Esta inversión de papeles con respecto al ámbito rural entre corresidentes y criados está en relación con el funcionamiento de esas corrientes inmigratorias de naturaleza femenina. Las mujeres acuden a la ciudad para trabajar como sirvientas, animadas por un mercado matrimonial más variado o por las mayores facilidades para situarse en hogares independientes, lejos de las limitaciones materiales de la vida campesina o al margen de determinadas restricciones morales o religiosas. Ello no evita sin embargo que los criados del ámbito urbano tengan puntos comunes con los del campo en aspectos como la mayor presencia femenina, más acusada aquí -en Lugo 74.4% de los criados son muje-

⁽¹⁸⁾ A. Fauve-Chamoux "Les structures familiales en France au XVI^e et XVIII^e siècles", op.cit.; M. Barbagli, *Sotto lo stesso tetto*, Bolonia 1984; A. Perrenoud, *La population de Geneve: XVI^e-XIX^e siècles*, París 1979.

res, en Monforte el 75.2%-, o el de las dificultades para la existencia de un limitado *cycle servant*⁽¹⁹⁾. De los reducidos tamaños de las unidades familiares va a ser responsable la estructura demográfica de cada urbe, dada su elevada mortalidad infantil, la hipertrofia de los grupos de edad entre 16 y 45 años, la inmigración que conocen, el alto porcentaje de mujeres con respecto a su población total, el déficit de varones en el tramo 0 a 16 años, etc.⁽²⁰⁾. Por eso no es de extrañar que sus familias sean más pequeñas que las de los alrededores -Lugo 4.28, Monforte 4.35-, pero aun así más grandes que las de las ciudades de la Galicia occidental⁽²¹⁾, con lo cual se pone también de relieve un comportamiento diferencial en este terreno entre los ejemplos urbanos de una y otra banda del país gallego.

Como puede apreciarse las peculiaridades internas de los agregados domésticos urbanos insisten en marcar sendas diferencias con los de las comarcas rurales de la Galicia interior. Algo que también podrá apreciarse al referirnos a sus estructuras familiares, ya que la presencia de hogares del tipo Solitario -del 10.1 al 10.6%- y C.L.S. -del 2 al 4%- es más importante que la que pueda hallarse en su entorno. No obstante la verdadera sorpresa nos la dan las formaciones nucleares, puesto que su volumen porcentual es un 10% más elevado que el de sus respectivos marcos rurales -Lugo 68.4%, Monforte 66.5%-. Una sensible diferencia que vuelve a hacerse patente al referirnos a los hogares de tipo Complejo, dado que frente al 31.2% conocido, en la pequeña Monforte o en el ejemplo lucense este promedio se reduce a la mitad -19.1% y 18.6%, respectivamente- (Tabla 3). Esta evidencia pone de manifiesto que los núcleos urbanos de la Galicia interior propician la simplificación de las estructuras familiares⁽²²⁾, mediante un proceso en el que las diferencias con las respectivas comarcas que los encuadran se basan en el juego establecido por el trinomio: Solitarios, Nucleares y Complejos. Un juego que se explica en relación con las

(19) Sobre todo cuando se advierte que por estas fechas en Lugo del 25.2% de criados que tiene la ciudad, un 56.8% de ellos supera ampliamente los 18 años. Un promedio que en Monforte es mucho mayor, ya que del 24.8% de sus sirvientes varones el 89.7% están por encima de esa edad.

(20) A. Eiras Roel, "A propos de la démographie urbaine d'Ancien Régime: l'exemple des petites villes de la Galicie traditionnelle", en *Historiens et Populations*, Louvain, 1991, pp. 399-410. Este panorama general ha sido completado con una serie de trabajos que, tras el estudio de distintos ejemplos urbanos gallegos, coinciden en destacar las enormes semejanzas que presentan sus diferentes estructuras demográficas. Véanse las publicaciones basadas en las Respuestas Generales del Catastro: A. Eiras Roel sobre Santiago, B. Barreiro sobre la Coruña y O. Rey sobre Tuy, Madrid 1990.

(21) En Santiago las dimensiones de los hogares son en 1750 de 3.61, en Pontevedra de 3.40. I. Dubert, *Los comportamientos de la familia urbana en la Galicia del Antiguo Régimen*, Santiago 1987; C. J. Fernández Cortizo, "Estructura y composición del grupo doméstico en un medio urbano: Pontevedra a mediados del siglo XVIII", en *Jubilatio*, op. cit., pp. 297-312.

(22) Centrando la polémica de si el fenómeno urbano provoca o no la simplificación de los agregados domésticos, o si, por el contrario, el auténtico responsable de este proceso de simplificación es la influencia ejercida por su particular estructura productiva M. Barbagli, *Sotto lo stesso tetto*, op. cit., y D. I. Kertzer, *Famiglia contadina e urbanizzazione*, Bolonia 1981.

características económicas, sociales, productivas, poblacionales y demográficas de cada entidad, las cuales se estudian a continuación.

3.- Monforte de Lemos, estructuras socio-económicas y modelo demográfico (1571-1849):

El valle de Lemos se dispone entre el Miño y el Sil y se extiende desde la Sierra de Augalevada hasta los montes de San Paio. En esta comarca interior, que conoce elevadas temperaturas estivales y rigurosos inviernos fruto de la degradación del clima oceánico⁽²³⁾, se ubican las 27 parroquias sobre las que la villa extiende su jurisdicción a mediados del siglo XVIII. Monforte, capital del distrito, escapa al esquema productivo que impera en el valle, caracterizado por un cuasi monocultivo de subsistencia basado en el centeno, sobre todo en las comunidades del Norte, ya que en las del Sur, en las más próximas al curso del Sil, este tipo de agricultura se combina con el cultivo de la vid. Este hecho permite no solo una mayor diversificación de la trama productiva sino también una mayor intensificación de la producción⁽²⁴⁾, sin que ello se traduzca en cambios o en variaciones significativas en las características internas de los agregados domésticos campesinos o en sus estructuras familiares respecto a lo que parece suceder en todo el conjunto del interior gallego⁽²⁵⁾. Un simple vistazo a las Tablas 1 y 4 ratifica nuestras afirmaciones.

Por su parte a lo largo del siglo XVIII Monforte se distingue de su entorno en que sólo un 21-28% de los hogares dependen del desempeño directo de tareas agrícolas, realizadas sobre buena parte de los 4000 ferrados de tierra pertenecientes a sus términos, mientras que el porcentaje restante se reparte entre los sectores del artesano-asalariados (25-27%), de la burguesía administrativa y comercial (16-18%), de la hidalguía (7-10%) o de otras profesiones (16-18%). A esta diferencia en el plano socioproductivo habría que sumar la poblacional: la villa tiene de cuatro a cinco veces más vecinos que las feligresías de su jurisdicción, además de que aquí se asienta un nutrido grupo de instituciones rentistas que controlan a lo largo de todo el período la recepción de buena parte de las detracciones que sufre el excedente campesino: el citado monasterio de S. Vte. del Pino, el convento franciscano de S. Antonio de Padua, el dominico de S. Jacinto, el de las franciscanas descalzas de Sta. Clara, los jesuitas del Colegio del Cardenal o el Hospital del Sancti Spiritus. Alrededor de estas

⁽²³⁾ C. Casanova Otero, op. cit.

⁽²⁴⁾ A. Bohuier, op. cit., pp. 607 y ss.; A. Huezt de Lemp, *Vignes et vignobles du N.Oe. de l'Espagne*, Burdeos 1967, pp. 242.

⁽²⁵⁾ Tal y como también lo ha advertido P. Saavedra en "Economía vitícola en la Galicia del Antiguo Régimen", en *Agricultura y Sociedad*, 1992, pp. 111-166.

instituciones gira la vida de una parte de los sectores sociales urbanos mencionados, algunos de los cuales, y a tenor de las declaraciones vertidas en el Padrón de 1708, son a su vez perceptores de ingresos raíces: un 6% de los hogares monfortinos reciben rentas de pan (trigo o centeno), un 2.3% lo hace bajo la forma de cañados de vino, mientras que un 12.7% en dinero. Son por lo general gentes que, como Don Antonio Ribadeneira o como Don José Franco de Quiroga y Taboada, forman parte de ese 10% de familias hidalgas que constituyen lo más selecto de esta sociedad.

Sobre la llegada masiva de estos ingresos rurales se articula buena parte de la vida económica de la ciudad, cuya preeminencia sobre el valle se manifiesta en la celebración de una feria al mes, si bien hacia 1750-60 encuentra muy disminuida su importancia ante la competencia de los seis mercados celebrados en las parroquias cercanas. No obstante la economía monfortina está sometida a su vez a presiones externas de claro signo fiscal, caso del Cabildo compostelano que reclama el cobro del Voto de Santiago, de la Hacienda Real que exige el pago de las Rentas Provinciales⁽²⁶⁾ o del Señorío de Lemos, que detenta la jurisdicción civil y criminal, y disfruta además del derecho enajenado a la Corona en lo referido a las vacantes de los oficios municipales, así como el de percepción y cobro de alcabalas, penas de cámara, mostrencos y portazgos. Una presión vertical la llevada a cabo sobre el ámbito urbano y sus instituciones por la Hacienda Real, el Señorío y la Iglesia, y de los diferentes monasterios, la Casa de Lemos y el fisco real sobre los campesinos, que sirve en última instancia para realzar los lazos de estrecha dependencia que tiene la villa con el mundo rural. Esta dependencia queda patente cuando, por ejemplo, a principios del XVIII el 43.4% y el 31.4% de las familias urbanas declaran tener, respectivamente, entre sus posesiones algún ferrado de tierra o algún jornal de viña, cuando nos detenemos en la composición sociológica de estos propietarios de bienes raíces - los artesano-asalariados aparecen en un 24-25% de las ocasiones, el campesinado rurbano en un 20-27%, los que están vinculados al pequeño comercio en un 14-15% - o cuando se aprecia que un tercio de los 719 inmuebles existentes en 1708 son dados en régimen de arrendamiento a los recién llegados al ámbito urbano⁽²⁷⁾.

Su evolución demográfica se caracteriza por remontar sin dificultades aparentes y hasta 1610 la crisis finisecular del XVI. Así de atenernos a la trayectoria de la curva de bautizados en S. M.^a da Regoa (Gráfico 1), Monforte no acusa en exceso el

⁽²⁶⁾ Una fiscalidad que de manera especial se deja sentir sobre los núcleos urbanos de un país ruralizado como Galicia, tal y como lo ha demostrado P. Saavedra, "Aportación al estudio de las Rentas Provinciales en la Galicia del Antiguo Régimen", en *Espacio, Tiempo y Forma*, n.º 4, pp. 587 y ss.

⁽²⁷⁾ Un promedio sensiblemente más bajo que por ejemplo el que ciudades como Santiago poseían a finales del siglo XVI. J. E. Gelabert González, *Santiago y la Tierra de Santiago...*, op. cit., p. 203.

paso de la peste que tuvo lugar en agosto de 1598⁽²⁸⁾, al contrario de lo que les sucede a los núcleos urbanos gallegos de la orla cantábrica en los que las consecuencias de dicho paso vienen acompañadas además de por calamidades de todo tipo⁽²⁹⁾. El movimiento ascendente de los primeros años del siglo XVII se verá detenido entre 1610 y 1620, para con posterioridad iniciar un proceso de recuperación que contrasta con el panorama general de una población estancada que C. Fernández Cortizo obtiene a lo largo del primer tercio del XVII para toda la Antigua Provincia de Lugo⁽³⁰⁾. A partir de 1620 Monforte abre un nuevo ciclo positivo que se prolonga aproximadamente hasta 1680. En esta fase se establece un desarrollo poblacional que en cuarenta y siete años es interrumpido momentáneamente en distintas ocasiones por la actuación de diferentes crisis de mortalidad de intensidad media⁽³¹⁾ (Tabla 12) que, sin embargo, todo lo más provocan una ligera contracción en el restablecimiento demográfico y no impiden que se verifique esa evolución positiva hasta 1680. Ejemplifican estas crisis: a) las mortandades de 1643 y 1658, que al igual que en el caso mindoniense bien podrían deberse a dificultades frumentarias causadas por las intensas lluvias que arruinan las cosechas de los núcleos rurales bajo jurisdicción monfortina, pero que en cualquier caso estarían ligadas a un problema de subsistencias común al de otros puntos de la geografía gallega⁽³²⁾; b) las defunciones habidas entre 1676 y 1687; un período durante el que se desarrolla el otro gran accidente demográfico que afecta a la villa y con el que se cierra la fase de crecimiento que ha conocido a lo largo del XVII. En este caso los fallecimientos de párvulos aparecen casi en igualdad de condiciones con los adultos como responsables de esta crisis. Buena prueba de ello la tenemos en que de 1675 a 1705 desaparecen antes de cumplir los siete años el 47.19% de los nacidos. Un promedio nada exagerado a juzgar por lo que sucede en otras ciudades gallegas, peninsulares o europeas⁽³³⁾, del que Monforte se desmarca si se procede a un mero análisis de esta mortandad en años críticos. En este sentido, sirva de ejemplo el que en 1677 fallecen alcanzar la barrera de los siete años el 50.2% de los nacidos, en 1659 el 51.3%, en 1651 el 55.7%, en

(28) E. Rivera Vázquez, *Galicia y los jesuitas*, La Coruña 1989, pp. 281 y ss.

(29) P. Saavedra, *Economía, Política...*, op. cit., pp. 103 y ss.

(30) C. J. Fernández Cortizo, "La población de Galicia...", op. cit.

(31) Calculadas según el método propuesto por J. Dupâquier, *La population rurale du Bassin parisien a l'époque de Louis XIV*, París 1969, pp.249 y ss.

(32) P. Saavedra, *Economía, Política...*, op. cit., pp. 103 y ss.

(33) Véanse P. Saavedra, op. cit., pp. 107 y ss.; Salas Ausens, *La población de Barbastro en los siglos XVI y XVII*, Zaragoza 1987, pp. 216 y ss.; M. C. Anson Calvo, *Demografía y sociedad urbana en la Zaragoza del siglo XVII*, Zaragoza 1977, pp. 75 y ss.; A. Lefebvre-Teillard, *La population de Dôle au XVIII^e siècle*, París 1969, pp. 46 y ss.

1682 el 57.0%, en 1683 el 61.4%, en 1684 el 57.2%, en 1685 el 52.0% o en 1686 el 49.3%.

Antes de continuar con los avatares que experimenta la evolución demográfica en el XVIII sería interesante tratar de establecer la intensidad real del crecimiento o del decrecimiento de la población urbana durante el siglo XVII. Sin embargo carecemos para ello de fuentes adecuadas, a excepción de las cifras de los vecindarios de 1631 y de 1651 que, en conjunto, ofrecen la impresión de una estabilidad acorde con el ritmo que siguen los nacimientos entre ambas fechas (Gráfico 1). Una estabilidad parcialmente alterada si se pasa a contrastar el recuento de 1651 con el de 1712. En este caso, ese incremento del 18% en el número de vecinos a lo largo de sesenta y un años se explica no tanto por la benignidad de la XVII/2 como por su actuación de esta benignidad al lado del lógico proceso de recuperación que sigue al período crítico de 1676-87.

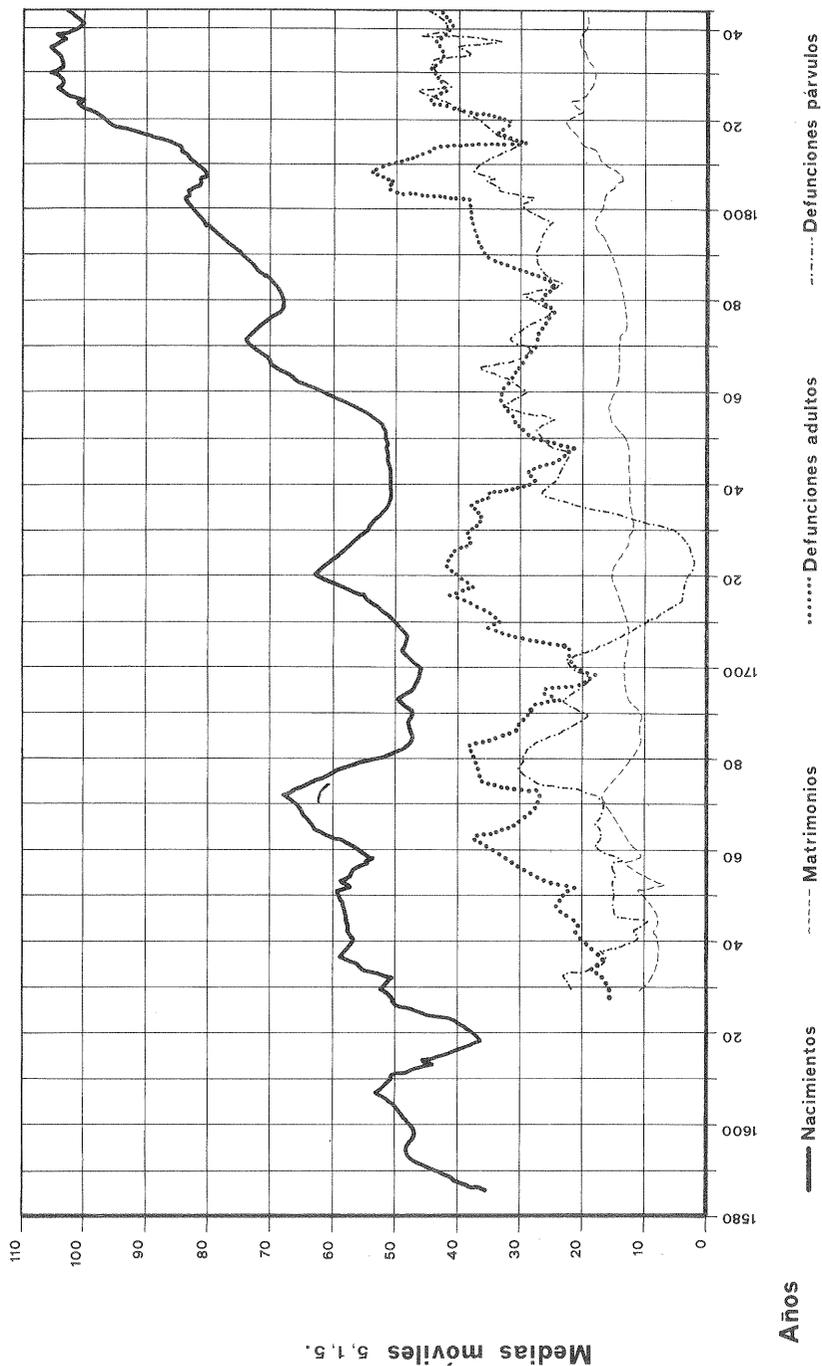
Finalizada la década de 1680 los indicadores demográficos manejados traducen un estancamiento poblacional prolongado hasta 1755. Así, por ejemplo, el reducido saldo positivo entre el número de habitantes que ofrece el Catastro y el Padrón es una buena prueba de este hecho, del que en última instancia es responsable -aunque no en igual medida- la acción combinada de la mortalidad de adultos y de párvulos. La primera actuará mediante toda una serie de años de crisis de media y de alta intensidad (1704, 1711, 1740, 1754) que contemplados en la larga duración no suponen una especial gravedad, vista la reducción que conocen las tasas de mortalidad de adultos entre 1708 y 1752 -del 18.57 por mil al 14.87-⁽³⁴⁾. Sí cabe destacar aquí la dureza de 1711 y 1754 que, de modo semejante a como sucede en el resto de Galicia, irían precedidos de hambres, de subidas de precios y de caídas de la producción⁽³⁵⁾. Por su parte las defunciones de párvulos son responsables de la escasa efectividad lograda por el alza que registra el número de nacimientos con posterioridad a 1711 (Gráfico 1). Por este motivo la población monfortina va a cifrar sus espectati-

⁽³⁴⁾ Que ahora se sitúa en unos márgenes semejantes a los de otras urbes gallegas, peninsulares o continentales, e incluso a las de las comarcas litorales de la Galicia atlántica. Véase P. Saavedra, op. cit.; J. Costa Rodil, *Rianxo en el Antiguo Régimen. Economía y sociedad en una villa marítima del señorío arzobispal de Santiago*, Memoria de Licenciatura Inédita, Santiago 1981; A. Marcos Martín, *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja*, Valladolid 1978; M. Lachiver, *La population du Meulan du XVII^e au XVIII^e siècle*, París 1969. La mencionada reducción en la mortalidad de adultos abre la posibilidad a una prolongación media de la esperanza de vida, y así, por ejemplo en 1752 el 17.8% de los correspondientes tienen una relación de ascendencia con el cabeza de familia (madres, tías suegras, etc.), siendo mujeres en tres de cada cuatro ocasiones.

⁽³⁵⁾ A. Eiras Roel, "Hambre y peste en Santiago en 1710", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1965, pp. 243-255; P. Saavedra, op. cit., pp. 104 y ss.

Gráfico 1.

Sta. M^a da Regoa, 1581 - 1849 (Monforte).



Años

vas de supervivencia en un incremento continuado tanto de la fecundidad matrimonial como extramatrimonial (Tablas 7b, 8), lo que nos advierte de que uno de los mecanismos que contribuyen a asegurar la vida demográfica de la ciudad reside en la dinámica interna del agregado doméstico. De ello queda constancia en el ligero ascenso de las tasas de natalidad entre 1708 y 1752 -del 32.08 por mil al 33.95-, el cual contrasta con la casi nula variación que conoce la nupcialidad por las mismas fechas -del 8.60 por mil al 8.40-⁽³⁶⁾. Los párvulos, al igual que los adultos, van a verse diezmados de una manera especial en unos años concretos, de los que somos informados tardíamente a causa del infraregistro que les afecta entre 1705 y 1735, con lo que sólo se sabe que fueron especialmente perniciosos para ellos 1742 y 1754.

La coincidencia de ambos tipos de mortalidad en 1754, así como la recuperación en la calidad de los registros de los menores a partir de 1735, hace que podamos calcular la incidencia de las crisis de mortalidad general sobre Monforte según el método de J. Dupâquier⁽³⁷⁾. Realizadas las pertinentes operaciones, todo apunta a que una fortísima crisis afecta a la villa a mediados del siglo XVIII, de la que los menores de siete años son los responsables, no en vano entre 1736-9, 1750-8 y en 1765 más del 50% de los nacidos desaparecen antes de llegar a esa edad, lo que a su vez contribuye a explicar su comportamiento demográfico entre 1755 y 1787. Un comportamiento en el que indicadores como la natalidad -del 33.95 por mil al 36.67-, la fecundidad conyugal y hasta la extraconyugal vuelven a dispararse (Tablas 7b, 8), mientras que la nupcialidad apenas si cambia -de 8.40 por mil al 8.82-. Sin embargo, paradójicamente, en el seno de este contexto pierde de 1752 a 1787 un 18.1% de su población; la causa reside en: a) que las alzas registradas tienen como primer objetivo contrarrestar la creciente mortandad de párvulos -que afecta entre 1755 y 1780 a un 44.52% de los nacidos- a través de una serie de años especialmente duros: 1760, 1761, 1770, 1775; b) que con ello se trata también de responder a la creciente intensidad que conocen los fallecimientos de adultos -con graves mortandades en 1764 y 1776- cuyas tasas van de un 14.87 por mil en 1752 a un 19.93 en 1787.

Los años del tercer cuarto del XVIII son difíciles para los monfortinos, hasta el punto de que los acontecimientos demográficos citados la sitúan al borde de un relativo desequilibrio poblacional en 1787, a juzgar por la escasa ventaja que la mortalidad general -37.70 por mil- obtiene sobre la natalidad -36.67 por mil-, del que sale merced a la ayuda de un flujo migratorio del que se hablará más adelante. La entrada

⁽³⁶⁾ Así, en Mondoñedo es del 8.1 por mil en 1753, del 9.7 en Ribadeo o del 8.1 en Viveiro. P. Saavedra, *op. cit.*, pp. 649. Cifras semejantes a las que pueden encontrarse en las pequeñas villas atlánticas, caso de Rianxo. J. C. Costa Rodil, pp. 28 y ss.

⁽³⁷⁾ J. Dupâquier, *op. cit.*

en la década de 1790 pone fin a los accidentes demográficos que ha conocido la vida poblacional de Monforte a lo largo de todo el siglo XVIII. Se inicia ahora un despegue marcado por una sensible reducción en los fallecimientos de menores de siete años -que entre 1780 y 1849 caen hasta un 38.5% sobre el total de nacidos- y de la fecundidad matrimonial (Tabla 7b, 8). Así pues, la población va a crecer de un modo efectivo y las grandes mortandades no volverán a repetirse hasta 1809. Un año que se inscribe dentro del período 1805-1811, durante el cual la villa experimenta los inevitables efectos de la Guerra de la Independencia, para luego restablecer sin mayores dificultades sus ritmos, que vuelven a ser cortados momentáneamente con la reaparición de la mortalidad catastrófica al fin del Trienio Liberal, con el inicio de la Guerra Carlista⁽³⁸⁾.

Resumiendo, puede decirse que la evolución demográfica de la villa crece a lo largo del siglo XVII, desde 1620 hasta 1675. La caída posterior a 1675 tiene lugar merced a la actuación de una serie de años críticos que afectan sobre todo a los párvulos, recordemos el 47.19% de los nacidos entre 1675 y 1705 fallecen antes de los siete años. Tras 1705, y a juzgar por la evolución que siguen los indicadores demográficos manejados, se inicia un estancamiento que dura hasta 1755, en términos reales hasta 1780. Una fase que es el resultado de la actuación de la mortalidad general sobre el conjunto de la población, pero que en particular será especialmente virulenta con los menores, manifestándose dicha virulencia a través de crisis de intensidad media localizadas en 1754, 1760, 1761, 1770, 1775, lo que explica que la reacción ofrecida como única manera de contrarrestar sus efectos resida en la dinámica interna del agregado doméstico. Es por eso que a medida que en la larga duración se constata una caída en las cifras que señalan la mortalidad de párvulos respecto al total de nacidos -1735-55: 47.19%, 1755-80: 44.52%, 1780-1849: 38.50%- se operen cambios significativos en la fecundidad matrimonial -1700-49: 4.36, 1750-99: 4.65, 180-49: 4.43-, dentro de una coyuntura orientada hacia la recuperación demográfica. Entre las causas que originan esa pérdida de intensidad en los fallecimientos de los menores podrían traerse a colación las mejoras en las condiciones de vida, un posible retroceso de las epidemias que afectan a la gente menuda o los cambios habidos en los hábitos alimenticios que tienen lugar tras 1780 a lo largo y ancho de la Antigua Provincia de Lugo a raíz de las transformaciones que en el esquema productivo tradicional origina la introducción de nuevos cultivos⁽³⁹⁾.

(38) J. R. Barreiro Fernández, *El Carlismo Gallego*, Santiago 1976, pp. 88 y ss.

(39) Las causas a las que podremos referirnos ya han sido anticipadas en su día por P. Saavedra, op. cit., pp. 113 y s.

A la luz de estos indicadores estamos en condiciones de afirmar que el modelo demográfico del mundo semiurbano del interior se regula -al menos en principio- a través del juego establecido entre la natalidad y la mortalidad de párvulos. Se hace entonces necesario y urgente un análisis comarcal que, basado en la reconstrucción de familias e incluyendo a las parroquias más significativas del valle de Lemos, trate de determinar el papel real que la nupcialidad juega en este esquema⁽⁴⁰⁾. Este será nuestro próximo paso en la investigación que estamos llevando a cabo. No obstante un modelo cuyas expectativas de crecimiento residen en la reducción operada sobre la mortalidad de párvulos no es nada nuevo. Un comportamiento semejante ha sido puesto de manifiesto por E. Fernández de Pinedo para el País Vasco o por P. Saavedra para la Antigua Provincia de Mondoñedo⁽⁴¹⁾, con la que la villa de Monforte coincide a grandes rasgos tanto en la evolución de su población como en el instante en el que inician la reducción de esa mortalidad los valles intermedios o la montaña mindoniense⁽⁴²⁾. Así pues, nuestro ejemplo se inscribe dentro de un patrón de conducta que parece ser común a las poblaciones de la periferia cantábrica, lo que le otorga una especificidad propia frente a lo que sucede en el ámbito demográfico de la Galicia occidental o de Castilla. En esta última por ejemplo todavía en el siglo XIX la mortalidad infantil no baja del 50% respecto al total de nacidos⁽⁴³⁾.

En las condiciones económicas y demográficas descritas es lógico que la naturaleza de las corrientes migratorias no se inscriba dentro de las características generales que M. Flinn describe para el contexto europeo⁽⁴⁴⁾, máxime cuando el sistema familiar imperante en el mundo rural del interior gallego es de carácter netamente troncal, por lo que su modelo demográfico -de baja presión- demostrará estar poco afectado por un fenómeno migratorio campo-ciudad. De este modo, la corriente inmigratoria femenina constatada de forma indirecta a través de los constantes desequilibrios en la composición de su población por sexos -en 1708 la rlmc general es de 86, en 1752 de 84, en 1761 de 87, en 1787 de 84-, del peso de la soltería definitiva femenina en 1787 -29.3%- o de las desproporciones apreciadas en las pirámides de población construidas por sexo y edad en 1708 y 1787 (Tabla 6), no está en rela-

(40) Y que, por ejemplo, consiga explicar la escasa variación de sus tasas durante el transcurso de la XVIII/2 o la caída de sus tasas brutas de segundas nupcias tanto para las mujeres como para los hombres.

(41) E. Fernández de Pinedo, *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100-1850*, Madrid 1974, pp. 116 y ss.; P. Saavedra, op. cit., pp. 107 y ss.

(42) P. Saavedra, op. cit.

(43) V. Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX*, Madrid 1980, pp. 220 y ss.

(44) M. Flinn *The European Demographic System, 1500-1820*, London 1981, pp. 65 y ss.

ción directa con la tasa de crecimiento vegetativo rural sino más bien con el carácter tradicional de las ciudades gallegas en general, y de Monforte en particular. En este sentido, la existencia en el ámbito urbano de una alta concentración de instituciones y de grupos sociales rentistas -baste recordar que uno de cada diez hogares pertenece a la hidalguía y una proporción semejante a las distintas “burguesías”- es una muestra más de la estrecha dependencia que la villa tiene de su alfoz, sobre cuyos ingresos se organizará una parte de la vida socioproductiva de los demás grupos sociales urbanos. No es extraño que las expectativas materiales o matrimoniales que abre la ciudad, así como su consideración como lugar de amparo y de posible promoción social, sean motivos más que suficientes como para justificar el flujo inmigratorio que conoce a lo largo del Antiguo Régimen, más aun cuando éste está compuesto por mujeres venidas a trabajar en el servicio doméstico -del que en 1708 son un 70.4% criadas, en 1752 un 75.2% y en 1761 un 80%- . Un flujo que se mantiene durante el siglo XVIII y cuya intensidad puede establecerse de manera indirecta a través del porcentaje total de hogares con criados o de los que estos suponen respecto a la población total en distintos momentos. Se aprecia como entre 1708 -16.6% de hogares y 7.6% de población- y 1752 -28.4% y 9.6%- esa afluencia conoce un incremento, que descenderá levemente hacia 1761 -25.7% y 8.7%- . Dicha intensidad se explica entonces en función de esa elevada presencia de instituciones rentistas y de grupos sociales privilegiados; así en los hogares de la hidalguía el servicio doméstico está presente en tres de cada cuatro ocasiones en 1752 -74%- y en nueve de cada diez en 1761 -91.3%- , de manera semejante a como sucede con las distintas “burguesías” urbanas que, en conjunto, demuestran tener criados en el 40-46% de sus agregados -1708: 44.7%, 1752: 45.6%, 1761: 39.1%- . Otra forma indirecta de establecer la importancia de ese flujo migratorio, a pesar de no ser un indicador tan fiable, la tenemos en el porcentaje de mujeres foráneas casadas en Monforte. Por esta vía se constata su incremento desde la XVII/2, hasta el punto de que llegan a suponer durante la XVIII/2 el 13% de los matrimonios celebrados (Tabla 7b). Es cierto que no todas las casadas de estas características trabajan en el servicio doméstico, pero es indudable que una buena parte de ellas son criadas que han conseguido cambiar su status socio-económico por la vía matrimonial. En suma, una consideración de ciudad tradicional frente a los ejemplos europeos que, unido a las peculiaridades de su fenómeno migratorio, la alejan del funcionamiento demográfico que caracteriza a las grandes ciudades del ámbito continental⁽⁴⁵⁾.

(45) Sobre la importancia de su actuación véase A. Sharling, “Natural decrease in early modern cities: a reconsideration”, en *Past and Present*, 1978, pp. 126-138; A. M. Van der Woude, “Population developments in the northern Netherlands (1500-1800) and the validity of the ‘urban graveyard

El funcionamiento de la urbe, a nivel estructural y a mediados del siglo XVIII, como un elemento que propicia la simplificación de las formas de convivencia familiar en un mundo en el que la norma imperante es de naturaleza troncal, decíamos se basaba en el juego establecido entre los hogares del tipo Solitario y Nuclear frente a las formaciones Complejas, bajo su forma extensa o múltiple. Una vez establecida la importancia que en este hecho tiene la estructura productiva y la estructura demográfica quedaría por comprobar si la posición que ocupa el cabeza de familia en el seno de su jerarquía social es un elemento que, al lado de otros que no nos es posible analizar aunque si tener en cuenta, incide de alguna manera sobre la composición familiar de todas y cada una de sus distintas categorías socioprofesionales. Al amparo de esta pretensión, tanto en 1752 como en 1761, se ha podido constatar que las mayores dimensiones de los agregados domésticos, la acusada presencia de hijos vivos, criados y corresidentes por hogar, se localizan por este orden entre la hidalguía, las distintas burguesías, los labradores rururbanos, los diferentes sectores del artesanado y asalariados y aquellos de los que se desconoce su profesión (Tabla 10). Este hecho apunta la existencia de un comportamiento familiar netamente diferenciado en los grupos expresados, que incluso se expresa a través de sus estructuras familiares tal y como se verá a continuación.

A la cabeza de la jerarquía social se sitúa la *hidalgúia* (Tablas 10 y 11). La fortaleza de sus patrimonios le permite mantener su status, su preeminencia y su poder. Una actitud que se encuentra en todas y cada una de sus manifestaciones vitales, por ejemplo al mantener hogares de más de seis miembros, al tener una abundante descendencia y marcar las diferencias con los otros sectores urbanos al sostener por término medio más de un criado o cuando menos un respetable número de corresidentes bajo su techo. En consonancia con ello sus hogares complejos poseen, junto a sus dimensiones y al número y tipo de sus componentes, un significado social que incide en la búsqueda de la diferenciación del común, mientras que por su parte la abundancia de agregados del tipo solitario es la expresión más inmediata del funciona-

effect", en *Annales de Demographie Historique*, 1982, pp. 55-75; D. Ringrose, "Inmigración estructuras demográficas y tendencias económicas en Madrid a comienzos de la Epoca Moderna", en *Moneda y Crédito*, 1976, pp. 9-55; A. Perrenoud, "Croissance ou declin?. Les mecanismes du non-renouvellement des populations urbaines", en *Annales E.S.C.*, 1982, pp. 581-601. Además es conveniente matizar que esta corriente migratoria campo-ciudad no posee una naturaleza estrictamente femenina, ya que Monforte conoce también un aporte de varones -más difícil de evaluar y de no menor importancia, visto que la soltería masculina definitiva es en 1787 del 21%-, y del que vuelve a tenerse constancia por las partidas de matrimonios de forasteros con jóvenes de la villa. Así, desde 1624 su número va *in crescendo*, alcanzando al fin del Antiguo Régimen al 22% de todas las uniones celebradas. No obstante, es tras el detenido análisis de las rlmc de las defunciones de adultos cuando se está en condiciones de determinar la naturaleza emigratoria o inmigratoria de la ciudad: los resultados revelan entonces que la villa es más un foco receptor que emisor de población.

miento de mecanismos hereditarios o nupciales que los excluyen temporalmente de los beneficios que proporciona el patrimonio familiar.

Los distintos grupos de la *burguesía administrativa o comercial* (Tablas 10 y 11) nos acercan a la actitud de ciertos sectores privilegiados que en su deseo por aproximarse a la élite sostienen familias de más de cuatro miembros, con una descendencia y un amplio servicio doméstico. Pretenden así transmitir una idea de su potencial económico y de su condición de sector privilegiado en el interior de la escala social, pero esta idea ofrecida a nivel externo mediante la utilización de determinadas señas de identidad es insostenible en lo referido a las estructuras familiares. En este caso la escasez manifiesta de hogares del tipo Solitario -inferior al 10% del total- y el elevado peso de las fórmulas nucleares -superiores al 80%- le confieren toda una serie de particularidades, que más parecen aproximar a las burguesías al artesano que a los grupos más distinguidos del ámbito urbano, del que logran diferenciarse gracias a las posibilidades que les abre la riqueza que poseen.

Los *labradores rururbanos* (Tablas 10 y 11), aquellos que habitan dentro de los términos de la villa, participan de una naturaleza ambigua al estar vinculados a un tiempo a las consecuencias derivadas de la explotación del terrazgo y a la posibilidad de la práctica de oficios urbanos. Son pues el punto de contacto entre dos mundos, aunque los indicadores familiares manejados inviten a situar su comportamiento en paralelo más con el de los restantes grupos urbanos que con lo que parece caracterizar a sus homólogos rurales. Esto explica por ejemplo que actúen de igual manera que los artesano-asalariados en cuestiones tales como su peso en la estructura productiva urbana, en las dimensiones de sus familias, en el número de hijos/hogar y en el de corresidentes, hasta el punto de casi coincidir en aquello que se refiere a sus formas familiares. No obstante sociológicamente esta coincidencia posee una lectura diferente, en la que no es posible detenerse, y es indudable que los labradores rururbanos mantienen al mismo tiempo serias diferencias con la conducta expresada por los labradores plenamente insertados en el mundo rural de la Antigua Provincia de Lugo.

Poco más cabría decir entonces de los agregados familiares de los *artesano-asalariados* (Tablas 10 y 11), cuya subsistencia diaria depende en buena medida de la vida económica de las instituciones rentistas y de la de los grupos sociales más privilegiados. Se explica entonces el tamaño de sus agregados, el número de hijos vivos por hogar o la presencia de corresidentes estén por debajo de las restantes categorías socioprofesionales, a la vez que son la más pura expresión de la relación que las fuentes de ingresos tienen con las características internas y externas del grupo doméstico. Algo que como es lógico se traduce en sus estructuras familiares, las

cuales y a diferencia de las de la burguesía, son ahora la expresión de unos medios materiales y productivos concretos y de su mayor relación con las posibilidades que les abre el mercado nupcial y laboral de la villa.

Una valoración diferente a la que cabría hacer para las anteriores categorías socioprofesionales es la que debe hacerse para los integrantes de las *profesiones indeterminadas* (Tablas 10, 11). En ellos el predominio de las viudas en la jefatura -superan el 40%- insiste nuevamente en la importancia que la riqueza tiene a la hora de abrir expectativas reales a una recolocación en el seno del mercado matrimonial. Es este un hecho que refuerza la estrecha relación entre indigencia y condición femenina, por lo que no es de extrañar que sus medias/hogar sean las más bajas de todo el espectro urbano en la XVIII/1 o que sus estructuras familiares complejas o nucleares se pulvericen, transformándose en hogares del tipo solitario.

4.- Conclusiones:

Las especiales características de la red urbana de la Galicia de fines del Antiguo Régimen no impiden que el fenómeno urbano suponga, desde un punto de vista productivo y familiar, un impacto para las áreas rurales del interior, donde la norma social-familiar imperante es de naturaleza netamente troncal a mediados del siglo XVIII. En este ámbito las pequeñas ciudades propician la simplificación de las fórmulas de convivencia familiar, aumentando la importancia de las formaciones nucleares -gracias a las mayores posibilidades que en el plano material y nupcial ofrecen a los jóvenes sus estructuras productivas a la hora de independizarse de sus hogares originales- y a la importancia de los agregados del tipo Solitario -nacidos a raíz del funcionamiento de una peculiar corriente migratoria-. A este proceso de simplificación contribuye no sólo la existencia de una trama productiva más diversificada que en el campo sino también la estructura demográfica que genera.

Una vez constatadas las diferencias existentes, el estudio de uno de los dos ejemplos urbanos de la Galicia interior ha evidenciado que desde una óptica coyuntural la trayectoria seguida por sus indicadores demográficos no está lejos de la evolución demográfica general descrita para la zona: crecimiento en el XVII, estancamiento en el XVIII y nuevo despegue en 1750, real y efectivo en 1780. Un movimiento secular en el que la clave reside en la acción que lleva a cabo la mortalidad de párvulos y que será contestada gracias a la dinámica interna del agregado doméstico. Una dinámica que parece ir cambiando de sentido a medida que la mortalidad que afecta a los menores pierde efectividad. Este hecho sitúa a Monforte en línea con el comportamiento expresado por las poblaciones, rurales o urbanas, inscritas en el marco geográfico de la periferia cantábrica del que nuestro ejemplo se aparta tan

sólo por el hecho de ser una villa y, por tanto, por ser un centro privilegiado de actividad económica, por ser la sede de un nutrido grupo de instituciones rentistas, por su funcionalidad como ciudad señorial, por la complejidad de su trama productiva, por su peculiar estructura demográfica, por la particularidad de sus formas familiares, etc. Por lo demás, su comportamiento económico es el de un enclave tradicional, rentista y señorial, dependiente de su entorno rural, que se autoalimenta desde el punto de vista demográfico, y que en caso de necesidad llegará a contar con la ayuda de una corriente inmigratoria femenina a lo largo del siglo XVIII. Un flujo compuesto sobre todo por mujeres, semejante al de otros ejemplos gallegos y por ello no parangonable con las que nos proporcionan las grandes urbes europeas o peninsulares, que contribuye en cierta medida a la supervivencia de Monforte como villa.

Las características internas, productivas y poblacionales, que hacen que funcione como un auténtico núcleo urbano frente a su alfoz, inciden también sobre la conducta demográfica y familiar de los grupos sociales que en él habitan. Se advierten así diferencias en el tamaño de sus agregados domésticos, en el número y la función de sus componentes, en sus estructuras familiares, etc. Unas diferencias que a grandes rasgos se explican en relación a la posición que el cabeza de familia ocupa en el seno de las relaciones sociales urbanas, de las tareas productivas que éste desempeña y de las distintas formas de apropiación de los ingresos que constituyen su sustento diario.

A N E X O

Tabla nº 1:

Vecinos	Tamaño de los núcleos de población rural en Galicia en 1752							
	Galicia occidental				Galicia oriental			
	Pontevedra		Coruña		Lugo		Orense	
- 100	26	48,1	40	60,5	94	90,3	63	80,7
101 a 200	19	35,1	25	35,5	7	6,7	12	15,3
201 a 300	8	14,8	0	0,0	1	0,9	2	2,5
+ de 300	1	1,8	0	0,0	2	1,9	3	1,6
Total	54	100	65	100	104	100	80	100

Tabla nº 2:

	Test de concordancia entre el número de vecinos y el número de bautizados					
	A.	B.	C.	D.	E.	F.
1571	300					
1594	430		41,9	92,4	58	
1635	381		52,2	81,9	73	
1651	372		51,8	80	81	
1708	516	1895	60,4	110,9	84	93,6
1712	455		59,9	97,8	84	
1752	462	2023	71,6	100	100	100
1787	384	1655	89,2	82,5	125	81,8

A, Número de vecinos; B, Habitantes; C, Media decenal de bautizados; D, Índice de vecinos; E, Índice de nacimientos; F, Índice de habitantes,

Tabla nº 4:

Estructura socioproductiva de Monforte de Lemos en 1708, 1752, 1761, de Lugo y de la Galicia interior en 1752

	Mon 1708	Mon 1752	Mon 1761	Lugo 1752	G, Interior
A.	26,6	24,3	27,9	23,4	2,5
B.	14,7	16,4	26,8	19,3	1,6
C.	21,1	27,5	22,7	13,5	86,3
D.	37,4	18,7	16,0	29,2	1,2
E.		10,4	6,3	3,7	5,5
F.		3,1		10,9	2,9
Total	100	100	100	100	100
N.c.	515	465	361	677	4265

A. Artesano-asalariados; B. Burguesías; C. Sector Rural; D. Sin Profesión; E. Hidalguía; F. Clero secular.

Estructura socioproductiva de Monforte

	1708				1752				1761			
	A.	B.	C.	D.	A.	B.	C.	D.	A.	B.	C.	D.
1.	26,6	3,4	1,4	0,1	25,1	4,2	1,8	0,2	27,9	4,4	1,8	0,2
2.	14,7	4,8	2,1	0,8	16,9	4,8	2,0	0,6	26,8	4,6	2,0	0,5
3.	21,1	3,6	1,4	0,0	28,3	4,4	1,9	0,1	22,7	4,5	1,9	0,0
4.	37,4	3,3	1,4	0,2	18,7	2,6	0,8	0,2	16,0	2,6	2,0	0,3
5.	-	-	-	-	10,7	6,4	2,7	1,4	6,3	5,6	2,1	1,4
Tt	100				100				100			
N.c.	515				465				361			

1.- Artesanos y Asalariados 2.- Burguesías 3.- Labradores rururbanos 4.- Sin Profesión definida 5.- Hidalguía
 A. Distribución Porcentual de los hogares al total. B. Tamaño de los hogares. C. Número de hijos/hg. D. Número de criados/hg

Tabla nº 3:

Estructuras familiares de los agregados domésticos de la Galicia interior, de Lugo y de Monforte de Lemos

	A.	B.	C.	D.	E.
Solteros	1,9	1,0	1,8	1,5	0,9
Solteras	2,7	3,9	1,9	4,5	3,3
Viudos	0,6	2,9	1,8	0,3	1,9
Viudas	1,5	2,8	5,8	3,8	5,5
Solitarios	6,7	10,6	11,3	10,1	1,6
C.L.S.1	0,1		1,0		0,6
C.L.S.2	1,0	1,5	0,3	1,5	0,2
Hermanos	1,8	0,8	1,6	2,8	1,9
C.L.S.	2,9	2,3	2,9	4,3	2,7
Vdo+hjo	3,9	2,3	5,6	4,9	5,0
Vda+hjo	7,1	7,2	13,2	7,0	4,7
F.Nuclear	5,8	13,4	14,5	12,0	9,4
F.N.+hjo	39,1	45,4	41,5	40,6	43,2
Otrs ncl,	1,4		2,4	2,0	1,6
F. Nucear	57,3	68,3	72,2	66,5	63,9
F.E.Ascdt	5,2	4,0	1,3	6,1	6,6
F.E.Des(*)	2,9	1,6			
F.E.Descd	0,9	1,6	2,3	1,0	3,6
F.E.Colrt	8,8	4,0	0,4	4,0	3,3
F.E.As-Cl	0,3	0,4	1,2		0,3
F. Extensas	18,5	11,6	5,2	11,1	13,8
F.M.Ascdt	3,8	1,2	0,7	2,0	3,0
F.M.Desdt	8,2	5,2	1,6	5,8	3,3
F.M.Colrl	1,4	0,4	0,4	0,2	0,3
F.M.As-Ct	0,1				
F.M.Ds-Cl	0,1				
F. Múltiple	13,6	7,0	2,7	8,0	6,6
F. Indeter	1,0	3,0	0,7	0,9	1,4
Total	100	100	100	100	100
N.c.	4265	677	516	465	361

F.E. Des (*) = Se parte de la jefatura para definir el núcleo principal, tomándose como extenso descendente a un viudo/a más hijo/a casado/a, porque el núcleo secundario es descendente y no ascendente. A. Galicia Interior. B. Lugo. C. Monforte en 1708. D. Monforte en 1752. E. Monforte en 1761.

Tabla n° 5:

Características demográficas básicas de la población de Monforte de Lemos

Años	A.	B.	C.	D.	E.	F.	G.	H.
1571	300	-	-	-	-	-	-	-
1594	430	43,3	-	-	-	-	-	-
1635	381	-11,3	-	-	-	-	-	-
1651	372	-2,3	-	-	-	-	-	-
1708	516	38,7	1895	85,6	4,16	1,76	0,23	0,31
1712	455	-11,8	-	-	-	-	-	-
1752	465	2,1	2023	84,0	4,35	1,83	0,41	0,42
1761	361	-	-	-	4,36	1,83	0,46	0,32
1787	384	-	1655	87,0	-	-	-	-
1897	-	-	12644	83,6	-	-	-	-

A. Número de vecinos. B. Crecimiento intercensal en porcentajes. C. Población. D. Relaciones de Masculinidad. E. Tamaño del Hogar. F. Hijos/hogar. G. Corresidentes/hogar. H. Criados/hogar. I. Tasas brutas de natalidad por mil. J. Tasas brutas de nupcialidad por mil. K. Tasas brutas de mortalidad de adultos por mil. L. Tasas brutas de mortalidad general por mil.

Años	I.	J.	K.	L.
1708	32,08	8,60	18,57	-
1752	33,95	8,40	14,87	-
1787	36,67	8,82	19,93	37,70

Tabla n° 6:

Datos de las pirámides de edades en 1708 y 1787

	Tramos	Varones	Hembras	Rlmc
a) 1708	0-9	206	167	123
	10-9	147	184	80
	20-9	152	233	65
	30-9	115	151	76
	40-9	116	157	74
	50-9	74	65	114
	60-9	51	47	108
	+ 70	13	17	76
	Total	874	1021	86
b) 1787	0-7	165	175	94
	7-16	125	141	89
	16-25	105	148	71
	25-40	209	241	87
	40-50	78	106	73
	+ de 50	72	90	80
	Total	754	901	84

Tabla nº 7:

Series decenales referidas a la natalidad, la mortalidad y la nupcialidad en Santa María da Regoa de Monforte de Lemos entre 1580 y 1849.

a) Medias e Indices decenales de los Bautizos, Matrimonios, Defunciones de Adultos y de Parvulos

Años	A.	B.	C.	D.	E.	F.	G.	H.
1580-9	30,6	55						
1590-9	48,9	88						
1600-9	49,6	89						
1610-9	44,5	80						
1620-9	46,1	83	15,2	121	16,0	42	22,4	237
1630-9	55,8	100	8,1	65	16,1	42	20,3	214
1640-9	56,0	100	7,4	59	21,1	55	10,3	109
1650-9	56,3	106	9,7	77	27,6	72	14,3	151
1660-9	62,9	113	13,8	110	32,3	84	18,0	190
1670-9	64,9	116	15,1	120	34,4	90	25,9	273
1680-9	47,0	84	10,8	86	32,1	83	24,7	261
1690-9	48,4	87	13,4	107	31,3	81	22,7	239
1700-9	49,1	88	13,7	109	21,3	55	17,9	189
1710-9	53,7	96	14,0	112	38,6	100	4,2	44
1720-9	59,3	106	13,0	104	40,3	105	2,9	31
1730-9	52,4	94	12,1	96	36,6	95	16,9	178
1740-9	51,8	93	12,5	100	25,0	65	23,1	244
1750-9	52,9	95	16,5	131	31,7	82	24,8	262
1760-9	68,5	123	13,5	108	31,0	81	34,2	361
1770-9	71,0	127	13,1	104	27,0	70	29,7	314
1780-9	71,5	128	14,3	114	26,5	69	25,0	264
1790-9	79,2	142	16,8	134	38,0	99	27,8	294
1800-9	82,7	148	14,8	118	52,9	138	36,0	380
1810-9	84,8	152	20,9	167	30,6	80	29,2	308
1820-9	101,6	182	20,8	166	44,6	116	45,5	480
1830-9	104,2	187	18,9	151	43,2	112	38,5	407
1840-9	103,9	186	19,4	155	43,3	113		

A. Medias decenales de bautizados. B. Indices de bautizados sobre base 1700-29. C. Media decenal de matrimonios. D. Indices de matrimonios sobre la base 1700-29. E. Media decenal de defunciones de adultos. F. Indices de defunciones de adultos sobre la base 1700-29. G. Media decenal de defunciones de parvulos. H. Indices de defunciones de parvulos sobre la base 1700-29.

b) Características de los matrimonios y de los nacimientos

Años	A	B	C	D	E
1580-9		113	-	1,6	-
1590-9		96	-	3,1	-
1600-9		98	-	1,6	-
1610-9		117	-	4,0	-
1620-9	91,2	93	-	4,9	-
1630-9	54,3	86	-	2,9	36,38
1640-9	70,1	98	-	3,2	16,61
1650-9	96,5	108	-	3,2	25,40
1660-9	69,5	102	4,41	3,3	28,62
1670-9	86,7	105	4,04	6,0	35,90
1680-9	83,3	88	4,25	2,3	52,55
1690-9	72,3	98	3,44	4,8	14,05
1700-9	62,0	117	3,33	7,1	36,46
1710-9	77,1	90	3,59	6,3	7,82
1720-9	70,0	116	4,28	6,1	4,38
1730-9	75,2	101	3,91	9,7	25,76
1740-9	74,4	108	3,85	7,1	44,59
1750-9	67,8	119	2,98	7,0	46,88
1760-9	45,9	120	4,51	11,1	49,93
1770-9	57,2	110	4,79	11,7	41,83
1780-9	64,3	102	4,65	7,0	33,57
1790-9	60,7	120	4,15	11,9	35,10
1800-9	64,1	115	4,76	14,9	43,53
1810-9	62,6	117	3,60	11,3	34,43
1820-9	61,1	112	4,67	9,1	44,78
1830-9	63,4	107	4,69	14,1	-
1840-9	59,2	98	4,93	8,0	-

A. Porcentaje de contrayentes de la misma feligresía B. Relaciones de masculinidad al nacer C. Hijos por matrimonio D. Porcentaje de ilegítimos. E. Porcentaje de defunciones de parvulos al total de nacimientos.

Características de los matrimonios habidos en la Regoa

Años	A	B	C	D	E	F
1624-48	9,5	90,3	2,5	6,2	0,8	78,6
1657-99	13,3	94,8	1,0	4,1	-	74,1
1700-49	13,0	81,0	10,4	7,0	1,5	71,6
1750-99	14,8	89,4	4,3	5,1	1,0	59,7
1800-49	18,7	82,8	10,3	4,0	2,7	62,0

A. Media decenal de matrimonios B. % Solteros al casarse C. % Viudo el contrayente D. % Viuda la contrayente. E. % Los dos viudos al casarse F. % Contrayentes de la misma feligresía.

Procedencia de los contrayentes foraneos expresada en porcentajes

Años	Varón	Hembra	Dos de Fuera
1624-48	10,4	5,8	5,0
1657-99	20,0	2,8	3,0
1700-49	21,7	5,5	1,0
1750-99	23,1	13,0	4,0
1800-49	26,1	8,9	2,8

c) Serie de Defunciones

Años	A.	B.	C.	D.	E.	F.
1623-9	16,0	89	11,1			49,7
1630-9	16,1	89	20,3		36,38	55,7
1640-8	21,1	94	9,3		16,61	30,6
1657-9	27,5	109	14,3		25,40	34,2
1660-9	32,3	95	18,0		28,62	35,7
1670-9	31,0	111	23,3		35,90	42,9
1680-9	32,1	90	24,7		52,55	43,4
1690-9	9,4	135	6,8		14,05	41,9
1700-9	21,3	88	17,9		36,46	45,6
1710-9	38,6	79	4,2		7,82	9,8
1720-9	40,3	89	2,6	117	4,38	6,0
1730-9	36,6	77	13,5	170	25,76	26,9
1740-9	25,0	62	23,1	126	44,59	48,0
1750-9	31,7	82	24,8	-	46,88	43,8
1760-9	31,0	72	34,2	200	49,93	52,4
1770-9 *	27,0	80	29,7	102	41,83	52,3
1780-9	26,5	101	24,0	114	33,57	47,5
1790-9	38,0	80	27,8	117	35,10	41,6
1800-9	52,9	74	36,0	126	43,53	40,4
1810-9	30,6	84	29,2	141	34,43	48,8
1820-9	44,6	95	45,5	117	44,78	50,4
1830-9	44,0	133	15,4	108	50,6	
1840-9	43,3	87	-	-	-	

A. Media decenal de defunciones de adultos B. Rlmc de las defunciones de adultos C. Media decenal de las defunciones de parvulos D. Rlmc de las defunciones de parvulos. E. Porcentaje de defunciones de parvulos al total de nacimientos F. Porcentaje de defunciones de parvulos al total de defunciones

Tabla nº 8:

Indicadores demográficos de la villa de Monforte de Lemos (La Regoa y el Pino)

Años	A.	B.	C.	D.	E.
1580-99		2,5			102
1600-49		3,2	0,04	2,5	97
1650-99	4,20	4,0	0,3	6,2	101
1700-49	4,36	7,0	2,7	39,5	108
1750-99	4,65	9,3	2,9	30,9	111
1800-49	4,43	12,9	4,4	34,4	108
Total	4,56	8,1	2,4	30,0	

A. Media de hijos por matrimonio. B. Porcentaje de ilegítimos. C. Porcentaje de Expósitos. D. Porcentaje de expósitos ilegítimos .E. Relaciones de masculinidad al nacer

Tabla n° 9:

Estructuras	Distribución de los tipos de hogares y su tamaño					
	1708		1752		1761	
	1	2	1	2	1	2
Solitarios.	11,3	1,37	10,1	1,42	11,6	1,45
C. L. S.	2,9	2,40	4,3	3,10	2,7	3,10
F. Nucleares	77,2	3,86	66,5	4,33	63,9	4,39
F. Extensas	5,2	5,22	11,1	5,84	13,8	5,86
F. Múltiples	2,7	5,50	8,0	6,77	6,6	6,45
F. Indeter.	0,7	6,50	0,9	5,00	1,4	5,50

1. Porcentaje al total de Hogares. 2. Tamaño de los hogares

Tabla n° 10:

	Evolución de la composición en los distintos tipos familiares.								
	1708			1752			1761.		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3
A.	-	0,36	0,01	-	0,42	-	-	0,52	-
B.	-	0,20	1,06	-	0,50	1,60	0,10	0,70	1,20
C.	1,91	0,23	0,00	2,15	0,36	0,00	2,22	0,34	0,00
D.	0,92	0,92	1,88	2,01	0,69	1,26	2,00	0,46	1,64
E.	1,28	0,07	2,57	1,99	0,95	1,82	1,70	0,20	2,70
F.	1,00	1,50	2,00	-	-	-	1,25	0,75	1,75

A. Solitarios. B. C.L.S. C. Nucleares. D. Extensas. E. Múltiples. F. Indeterminadas.

1. Media hijos/hg. 2. Media de criados/hg. 3. Media de corresidentes/hg

Tabla n° 11:

	Evolución de las tipologías familiares en las distintas categorías socioprofesionales consideradas								
	Artesanos-Asalariados			Rururbanos			Sin profesión.		
	1708	1752	1761	1708	1752	1761	1708	1752	1761
A.	15,3	5,9	3,9	2,7	1,5	-	17,6	28,7	48,2
B.	2,1	1,6	3,9	2,7	-	1,2	2,5	17,2	6,8
C.	73,7	71,1	67,3	85,3	74,2	71,9	73,0	47,1	39,6
D.	5,8	10,1	14,8	5,5	12,8	17,0	5,1	4,5	5,1
E.	2,1	9,3	7,9	3,6	9,9	9,7	1,5	2,3	-
F.	1,0	2,0	1,9	-	1,6	-	-	0,2	-
Tt	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Nc	137	117	101	109	132	82	193	87	58

A. Solitarios. B. C.L.S. C. Nucleares. D. Extensas. E. Múltiples. F. Indeterminadas.

	Burguesías			Hidalguía		
	1708	1752	1761	1708	1752	1761
A.	5,2	8,9	9,2	-	12,0	4,3
B.	5,2	1,2		-	6,0	4,3
C.	82,8	82,2	69,0	-	56,0	60,8
D.	3,9	5,6	12,3	-	18,0	26,0
E.	1,3	2,1	7,2	-	8,0	4,3
F.	1,3	-	2,0	-		-
Tt	100	100	100	-	100	100
Nc	76	150	97	-	50	23

Tabla nº 12:

Crisis demográficas en Monforte de Lemos

Años	Defunciones de Adultos			Defunciones de Parvulos.		
	1	2	Intensidad	1	2	Intensidad
1643	4,11	2,38	Media			
1658	7,01	2,90	Media			
1704	2,25	1,56	Media			
1711	5,02	6,56	Fuerte			
1740	1,79	3,21				
1742				1,89	3,16	Menor
1754	3,42	4,24	Media	5,74	3,40	Media
1760				1,78	1,50	Menor
1761				3,36	5,64	Media
1764	2,77	3,98	Media			
1770				1,36	3,48	Media
1775				3,99	4,12	Media
1776	2,24	2,69	Media			
1790				2,42	2,08	Media
1794	2,54	3,42	Media			
1809	19,9	14,0	Muy Furt	5,11	5,22	Fuerte

1. Índices calculados utilizando los años inmediatamente anteriores a la crisis. 2. Índices calculados utilizando los cinco años anteriores y los cinco posteriores. La lectura sobre la intensidad ha sido situada aproximadamente en un punto intermedio

Mortalidad General

Años	1	2	Intensidad
1754	5,41	4,85	Fuerte
1761	2,89	4,87	Media
1770	1,27	1,44	Menor
1776	3,94	3,90	Media
1809	11,59	11,95	Fortísima